

VIDA Y ÉTICA

EL LUGAR DE LA FILOSOFÍA
DE LA BIOLOGÍA EN LA BIOÉTICA



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

VIDA Y ÉTICA

EL LUGAR DE LA FILOSOFÍA
DE LA BIOLOGÍA EN LA BIOÉTICA

Rafael Amo Usanos



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Rafael Amo Usanos

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono 91 593 20 98
www.sintesis.com

© Universidad Pontificia Comillas
Universidad Comillas, 3. 28049 Madrid
edit@comillas.edu
www.comillas.edu

ISBN: 978-84-9171-078-3
ISBN Universidad Pontificia Comillas: 978-84-8468-703-0
Depósito legal: M. 28.464-2017

Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

Introducción	11
---------------------------	----

PARTE I Fundamentos

1. <i>La bioética y sus modelos</i>	19
1.1. La actualidad de la bioética.....	19
1.2. ¿Qué es la bioética?.....	21
1.3. Estatuto epistemológico de la bioética.....	22
1.4. Historia de la bioética.....	25
1.4.1. <i>La crónica de la bioética</i>	25
1.4.2. <i>El desarrollo institucional</i>	29
1.4.3. <i>La investigación y la docencia</i>	30
1.5. Modelos bioéticos.....	31
1.5.1. <i>La taxonomía geoética</i> <i>de Maurizio Chiodi</i>	32
1.5.2. <i>La taxonomía antropológico-ética</i> <i>de Elio Sgreccia</i>	33
1.5.3. <i>La taxonomía de la racionalidad práctica</i> <i>de Carlo Caffarra</i>	35
1.5.4. <i>La taxonomía ética de Diego Gracia</i>	36

1.5.5. <i>La taxonomía geográfica de Ferrer y Álvarez</i>	39
1.6. El papel de la filosofía de la biología en bioética....	40
2. La filosofía de la biología y la pregunta por la vida	45
2.1. La filosofía de la biología.....	46
2.1.1. <i>Estatuto epistemológico</i>	47
2.1.2. <i>Historiadores e historiografías de la filosofía de la biología</i>	50
2.2. La clave cosmológica en la historiografía de la filosofía de la biología.....	59
2.2.1. <i>La teoría de la concepción del mundo de Wilhelm Dilthey</i>	60
2.2.2. <i>La idea de naturaleza de Robin George Collingwood</i>	60
2.2.3. <i>Las imágenes del universo de Helge Kragh</i>	62
2.2.4. <i>Los contextos de investigación de Franz-Theo Gottwald</i>	62
2.3. La vida, un puente entre la filosofía de la vida y la bioética.....	64

PARTE II

El paradigma clásico y la bioética

3. ¿Qué es la vida? Respuesta del paradigma clásico	69
3.1. El paradigma clásico y su racionalidad biológica....	69
3.1.1. <i>La descripción del paradigma</i>	69
3.1.2. <i>La racionalidad biológica</i>	72
3.2. La imagen del universo.....	75
3.2.1. <i>El periodo prefilosófico</i>	75
3.2.2. <i>El pensamiento filosófico griego</i>	76
3.2.3. <i>El cristianismo</i>	82
3.3. El concepto de vida en el paradigma clásico.....	83
3.3.1. <i>Los biólogos del paradigma clásico</i>	83

Índice

3.3.2. <i>La filosofía de la biología del paradigma clásico y el concepto de vida</i>	85
3.4. Conclusión	89
4. <i>La bioética del paradigma clásico</i>	95
4.1. El aire de familia de la bioética del paradigma clásico	95
4.2. La bioética personalista	96
4.2.1. <i>Elio Sgreccia</i>	97
4.2.2. <i>Roberto Andorno</i>	106
4.3. El paradigma aristotélico: la bioética de la virtud de Edmund Daniel Pellegrino	110
4.3.1. <i>Las virtudes cristianas en la práctica médica</i>	112
4.3.2. <i>For the Patient's Good</i>	113
PARTE III	
El paradigma mecanicista y la bioética	
5. <i>¿Qué es la vida? Respuesta del paradigma mecanicista</i>	119
5.1. El paradigma mecanicista y su racionalidad biológica	119
5.1.1. <i>La descripción del paradigma</i>	119
5.1.2. <i>La racionalidad biológica</i>	126
5.2. La imagen del universo	128
5.3. El concepto de vida en el paradigma mecanicista	131
5.3.1. <i>Los biólogos del paradigma mecanicista</i>	131
5.3.2. <i>La filosofía de la biología del paradigma mecanicista y el concepto de vida</i>	132
5.4. Conclusión	138
6. <i>La bioética del paradigma mecanicista</i>	143
6.1. El aire de familia de la bioética del paradigma mecanicista	143

6.2.	El movimiento animalista.....	144
6.2.1.	<i>Peter Singer</i>	150
6.2.2.	<i>Tom Regan</i>	154
6.2.3.	<i>Gary Francione</i>	159
6.3.	La bioética principialista.....	164
6.3.1.	<i>La bioética de Beauchamp y Childress</i>	165
6.3.2.	<i>Hugo Tristram Engelhardt</i>	168
6.3.3.	<i>El principialismo europeo</i>	170
6.4.	La bioética en el debate en torno a la mejora humana: la postura de Jürgen Habermas.....	176
6.5.	La neuroética.....	184
6.5.1.	<i>Michael S. Gazzaniga</i>	186
6.5.2.	<i>Walter Glannon</i>	189

PARTE IV

El paradigma sistémico y la bioética

7.	<i>¿Qué es la vida? Respuesta del paradigma sistémico</i>	203
7.1.	El paradigma sistémico y su racionalidad biológica.....	203
7.1.1.	<i>La descripción del paradigma</i>	203
7.1.2.	<i>La racionalidad biológica</i>	207
7.2.	La imagen del universo.....	210
7.3.	El concepto de vida en el paradigma sistémico.....	214
7.3.1.	<i>Los biólogos del paradigma sistémico</i>	214
7.3.2.	<i>Los biofilósofos del paradigma sistémico y la definición de vida</i>	218
7.4.	Conclusión.....	224
8.	<i>La bioética del paradigma sistémico</i>	229
8.1.	El aire de familia de la bioética del paradigma sistémico.....	229
8.2.	La bioética de inspiración zubiriana.....	230

Índice

8.2.1. <i>Carlos Alonso Bedate</i>	233
8.2.2. <i>Diego Gracia</i>	234
8.2.3. <i>Ignacio Núñez de Castro</i>	236
8.3. La bioética global de Edgar Morin.....	238
8.3.1. <i>La bioética de Edgar Morin</i>	243
8.3.2. <i>La bioética bajo el influjo de Morin</i>	250
8.4. La bioética de la ética ambiental	252
8.4.1. <i>Albert Schweitzer</i>	255
8.4.2. <i>Aldo Leopold</i>	258
8.4.3. <i>Fritjof Capra</i>	261
Conclusión. <i>El concepto vida: donde la filosofía y la bioética se encuentran</i>	269
Los reduccionismos de la biología se trasladan a la bioética.....	270
El sujeto de la vida	272
Bibliografía	275

2

La filosofía de la biología y la pregunta por la vida

Hay muchas preguntas que han acompañado al pensamiento humano desde sus comienzos. Algunas han ocupado un puesto preeminente por su alcance y profundidad; le iba mucho a la humanidad en la respuesta. Por eso no se han escatimado esfuerzos en afrontarla, empeñando en ello sus mejores pensadores y sus reflexiones más profundas.

Una de ellas es la pregunta por la vida: ¿por qué hay seres que nacen, o se mueven o respiran, y hay otros que no? ¿Por qué el ser humano se da cuenta de que posee esta cualidad y qué sentido tiene para él el hecho de vivir? ¿Se diferencia su forma de ser vivo de la de otros a los cuales califica como tal? Ya desde las primeras manifestaciones del pensar mitológico existen testimonios de las respuestas que se dieron a la pregunta por la vida. Así, todo lo que fluye y crece aparecía como símbolo de la vida.

¿Qué implica decir *vida*? ¿Qué queremos decir cuando decimos: *yo vivo*? La experiencia común y el lenguaje nos revelan que el término *vida* aparece ante nosotros como enormemente polisémico, escondiendo multitud de significados muy diversos.

Un primer acercamiento etimológico¹ pone de manifiesto que *vida* recoge dos términos griegos. A un primer sentido el griego lo denominó *zoé*, que procede del verbo *zao*, que a su vez procede de la raíz indoeuropea **gwhē*, de la que proceden el término latino *vivo* y el sánscrito *jīvati*. Al segundo sentido se le denomina *bios*, que procede de la raíz indoeuropea **gwiwō*, que nos recuerda a la raíz indoeuropea de la que procede *zoé* y cuya similitud de procedencia se

percibe en el uso casi sinónimo de los tiempos presente e imperfecto de los verbos *bioo* y *zao*.

En un acercamiento pragmático al lenguaje usual se percibe que los términos *vida* y *vivir* se predicán de un gran número de sujetos muy dispares entre sí. La vida se predica, rara vez es sujeto de un discurso y, cuando lo es, suele formar parte de un recurso literario. Como *vivos* se califica a plantas, animales, hombres, Dios, sociedades, familia, ciudades, agrupaciones, etc.

De entre los seres de los que se predica la vida, el ser humano es quizá del que de más formas se haga. Debido a sus múltiples dimensiones se habla de *vida* temporal o corporal, en atención a su dimensión somática; de *vida* intelectual, por su capacidad de intelección de la realidad; de *vida* eterna, por la creencia de su duración más allá del tiempo; también se habla de *vida* moral, haciendo alusión a la dimensión ética de las acciones humanas.

Ahora bien, tal como ha quedado indicado, el lugar para encontrar el concepto *vida* como tipo ideal para la construcción de una taxonomía coherente de los modelos bioéticos es la filosofía de la biología.

2.1. La filosofía de la biología

Ernst Mayr, uno de los más importantes autores en el ámbito de la filosofía de la biología, comienza uno de sus libros con una afirmación que él atribuye a Valéry Giscard d'Estaing, presidente de la República Francesa (1974-1981): "El siglo xx ha sido el siglo de la biología"². Tal afirmación podría justificar por sí sola el interés de la filosofía por esta ciencia.

Publicaciones recientes hablan de la actualidad de la biofilosofía o filosofía de la biología³. Desde 1973, año en el que aparece la publicación *The Philosophy of Biology* de Michael Ruse, el interés por esta ciencia se hace cada vez mayor. En 1974, David L. Hull escribe *Philosophy of Biological Science*. En 1988, Michael Ruse publicó *Philosophy of Biology Today*. A lo largo de los años noventa del pasado siglo se va acrecentando la fascinación por este campo de la filosofía de la biología y se multiplica el número de publicaciones: En 1997, Ernst Mayr publica *This is Biology* y, en 1997, Mario Bunge y Martin Mahner redactan sus *Foundations of Biophilosophy*.

Al mismo tiempo, van apareciendo revistas especializadas. Entre las más importantes están *Biology and Philosophy*, fundada en 1986; *Ludus Vitalis*, que comienza en 1993; y *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, que se inicia en 1998.

Sin embargo, este interés de la filosofía por la biología no ha llegado en el claroscuro del atardecer, sino que ha sido tan temprano como la propia biología, que, sin denominarse con este nombre, se remonta al mismo Aristóteles. El término *biología* habría sido utilizado por primera vez por Michael Christoph Hanow en 1766, en su obra *Philosophia naturalis sive Physica dogmatica (t. III): geologia, biologia, phytologia generalis et dendrologia*, si bien la primera definición específica del concepto es atribuida conjuntamente a Jean-Baptiste Lamarck y Gottfried Reinhold Treviranus, quienes, en 1802, dijeron que la biología es todo lo que es común a vegetales y animales, así como todas las facultades que son propias a estos seres sin excepción. Sobre este único y vasto objeto de conocimiento decidieron construir una ciencia particular, todavía sin fundar, que, incluso, no tenía nombre y a la que decidieron dar el nombre de *biología* ⁴.

2.1.1. Estatuto epistemológico

En la literatura científica, a la hora de enmarcar esta ciencia –por lo que a su estatuto epistemológico se refiere–, hay dos grandes corrientes: unos autores la conciben emparentada con la filosofía de la naturaleza, mientras que otros la encuadran en el ámbito de la filosofía de la ciencia.

- Para los primeros (por ejemplo, Núñez de Castro), la filosofía de la biología tiene por objeto las dimensiones filosóficas de la biología. Se diferencia, por tanto, de la biología en que, como ciencia, “no trata de la vida en sí misma, sino que, con ayuda del método hipotético-deductivo, estudia las manifestaciones o fenómenos de aquellos seres que llamamos organismos vivos por contraposición al mundo inorgánico”⁵. El horizonte formal de ambas ciencias es completamente diferente: el de la biología es el de cualquier ciencia positiva, frente al horizonte filosófico e incluso ontológico de la filosofía de la biología.

También podría considerarse incluido en este primer grupo el documento de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión de la Universidad Pontificia Comillas en el que se entiende que la filosofía de la biología se ocupa de las repercusiones filosóficas de la biología: “En la biología, en efecto, muchos conocimientos son irrelevantes en orden a las grandes cuestiones filosóficas: pero, sin embargo, surgen en ella ciertas dimensiones que son decisivas a la hora de estudiar cómo se proyectan sus conocimientos sobre lo filosófico”⁶.

- Para el segundo grupo de autores, entre los que se cuenta Antonio Diéguez, “la filosofía de la biología es la rama de la filosofía de la ciencia que toma a la biología como objeto de su análisis, en especial sus procedimientos metodológicos, sus peculiaridades explicativas y sus problemas conceptuales”⁷.

Esa diferencia entre las dos ciencias, lejos de presentarlas como antagonicas, construye un fructífero diálogo. Por una parte, la filosofía de la biología recibe luz sobre algunos viejos problemas, como el del determinismo, el azar, etc.; también la compromete con el enfoque naturalista, que “consiste básicamente en propiciar el acercamiento entre la ciencia y la filosofía, mostrando que los resultados y los métodos de las diversas ciencias son relevantes para el planteamiento de problemas filosóficos, ya que, en última instancia, la ciencia y la filosofía forman un continuo en el que no pueden trazarse fronteras precisas”⁸. Por otra parte, la biología se beneficia con el análisis de términos científicos con los que la filosofía de la biología evita ambigüedades y polisemias, eliminando, al mismo tiempo, prejuicios históricos.

Expresan esta misma opinión M. Grene y D. Depew, quienes dedican un capítulo de su *The Philosophy of Biology. An Episodic History*⁹ a esta cuestión. Para estos autores, la filosofía de la biología puede contribuir al desarrollo de la filosofía en general y, más específicamente, al de la filosofía de la ciencia. Así, la filosofía de la biología puede ayudar de dos formas en el debate entre las dos posturas en las que se mueve la filosofía de la ciencia, caracterizadas por ellos del siguiente modo: por un lado, el positivismo lógico representado por el Círculo de Viena; por otro, la deconstrucción sociológica de la ciencia. Para los representantes de esta última postura, la filosofía de la ciencia, que posee una visión *ecológico-histórica*, aporta

una epistemología evolutiva cuyo lema es que todo conocimiento es orientación, lo que implica que el primer principio de la investigación es el realismo; frente a ello se sitúa el pensamiento del Círculo de Viena, que propone las construcciones matemáticas como primer principio investigador. En segundo lugar, siguiendo los postulados de la visión sociológica de la ciencia, el estudio de la filosofía de la biología ayuda a la preocupación por la vida de las ciencias, por lo que las ha llevado hasta donde están, igual que la etiología lo hace con el estudio de los animales.

Al repasar la literatura actual se comprueba cómo la temática de la filosofía de la biología es muy amplia. Así, para Mario Bunge y Martin Mahner¹⁰ trataría, además de los temas de su estatuto epistemológico, otros asuntos referentes a la definición de *vida*, *ecología*, *psicobiología*, *taxonomía* (el concepto de *especie*), *biología del desarrollo*, *teoría de la evolución* y *teleología*. El citado documento de la Cátedra CTR de la Universidad Pontificia Comillas describe el objeto de la filosofía de la biología según las siguientes dimensiones: dimensión epistemológica, dimensión fenomenológica, dimensión biofísica determinista, dimensión biofísica del azar y del caos, dimensión psicobiofísica, dimensión evolutivo-constructiva de la vida, dimensión causal de la arquitectónica evolutiva, dimensión evolutivo-conductual, la hominización, dimensión formalista de la biología, dimensión paradigmática de la biología, dimensión metafísico-filosófica de la biología. Núñez de Castro, al describir el estado actual de la filosofía de la biología¹¹, hace referencia a los problemas epistemológicos, al asunto del sujeto de la vida –el organismo–, al sistema jerarquizado, a la finalidad, emergencia y teoría de la evolución. Grene y Depew¹² resumen los grandes problemas actuales de la filosofía de la biología en los siguientes títulos: el problema de las especies, el reduccionismo, la función, la teleología y la naturaleza humana. Antonio Diéguez¹³ afirma que la filosofía de la biología, además de preguntarse por el papel del azar, el reduccionismo, la teleonomía, la evolución o el concepto de *información*, se ha interesado por cuestiones más concretas, pero muy ligadas a la propia investigación biológica, como, por ejemplo, la dilucidación del concepto de *especie* o del concepto de *adaptación*, la discusión sobre la posibilidad de hablar de progreso a través del cambio evolutivo, la determinación de las unidades o niveles sobre los cuales actúa la selección natural, o el problema de la validez científica de la

sociobiología. Michael Ruse¹⁴ considera que los grandes temas de la filosofía de la biología son el darwinismo, la existencia y el sentido del ADN, la ecología, la sociobiología y el creacionismo.

En concreto, la pregunta más difícil a la que se enfrenta la filosofía de la biología es precisamente aquello que la diferencia de la biología: la definición de *vida* o, dicho de otro modo, la búsqueda del estatuto ontológico de la vida. Sin embargo, en el repaso realizado a los manuales más recientes, no aparece como un tema demandado. Bunge parece tener respuesta a esta falta de interés:

Es interesante que, pese a ser un problema filosófico-científico o, más precisamente, un problema ontológico-científico, la pregunta “¿Qué es la vida?” tampoco es un tema candente en la biofilosofía contemporánea. Algunos filósofos, que simpatizan en parte con el funcionalismo, dicen incluso que una respuesta a esta pregunta tampoco importaría mucho, de todas formas¹⁵.

En resumen, la filosofía de la biología, considerada como una parte de la filosofía de la naturaleza, tiene como objeto material todas las dimensiones filosóficas de la biología. Y, aunque no muy desarrollado, entre sus objetivos está el concepto *vida*.

2.1.2. *Historiadores e historiografías de la filosofía de la biología*

La filosofía de la biología es una ciencia tan antigua como la filosofía. Es más: podría ser considerada como una de las primeras partes de la filosofía que comienza a desarrollarse, ya que el interés por la vida es el tema primordial que ocupa a los primeros filósofos de Mileto o al mismo Aristóteles: su *De Anima* no parece otra cosa que un estudio sistemático, quizá el primero, sobre la vida. Sin embargo, no hay muchos estudios de la historia de la filosofía de la biología que permitan describir sus etapas, sus temas de interés o sus principales autores. Ni siquiera existe una historiografía única que divida el devenir de la filosofía de la biología en las mismas etapas y en atención a los mismos criterios.

Algunas de las propuestas historiográficas de la filosofía de la biología son la de C. U. M. Smith¹⁶, Martin Mahner y Mario Bunge¹⁷,

José Luis San Miguel de Pablos¹⁸ y, sobre todo, la de Hans Jonas¹⁹ y la de M. Grene y D. Depew²⁰.

A) Christopher Upham Murray Smith

C. U. M. Smith, en un estudio de 1974, hace un repaso diacrónico de la historia de la biofilosofía y propone una división en dos etapas: la animista y la mecanicista, siendo el pensamiento de Descartes el eje axial.

Este criterio se apoya en el estudio de la vida desde la perspectiva objetiva o subjetiva. Para llegar a él rechaza otros criterios como el estudio de épocas históricas aisladas tales como la biología aristotélica del siglo IV a. C., la biología cartesiana de finales del siglo XVII o la biología de la *Naturphilosophie* del siglo XIX. También rechaza la posibilidad de analizar en profundidad el desarrollo de ciertos conceptos biológicos clave, época por época. Por último, también descarta la posibilidad de realizar este estudio histórico intentando mostrar cómo, a lo largo de los dos milenios de nuestra historia, las fuerzas sociales y económicas han influido sobre la teoría biológica y de ahí, por implicación, sugerido que tampoco nosotros nos hallamos inmunes frente a este sesgo.

Ahora bien, este estudio no contempla la llamada *nueva biología*, ni el momento presente de la reflexión sobre filosofía de la biología.

B) Mario Bunge

Mario Bunge²¹ considera la historia de la biofilosofía como dividida en tres grandes periodos. Las barreras entre periodos no son fechas, ya que los representantes de cada uno son contemporáneos entre sí. Por eso propone agruparlos en formas de pensamiento, formas a las que no pone fechas, sino nombres de autores, porque las tres se dan contemporáneamente en la literatura actual.

El *primer periodo* es el vitalismo, al que no presta mucha atención, sino que más bien desprecia. Nombra simplemente dos autores modernos que parecen ser los herederos de esta reliquia del pasado: Piotr Lenartowicz y Eve-Marie Engels. El mecanicismo, *segundo*

periodo, tiene dos versiones: fisicoquimicalismo (los organismos son sistemas fisicoquímicos extremadamente complejos) y maquinismo (los organismos son semejantes a máquinas). Entre los nombres que cita para este periodo están el de Daniel Dennett o el del Proyecto de Vida Artificial; cita también a la Escuela de Morfología Constructiva de Fráncfort. El *tercer periodo* es el del biosistemismo, en el que se pone a sí mismo como ejemplo; esta forma biofilosófica sostiene que los sistemas vivos tienen propiedades emergentes de las que sus componentes carecen.

C) José Luis San Miguel de Pablos

San Miguel de Pablos propone entender la historia de la filosofía de la biología como una lucha dialéctica entre una tradición mecanicista y otra vitalista²². La primera, la tradición mecanicista, reduce lo viviente a su composición mecánica. Esta tradición es explotada por Descartes, quien no hace sino radicalizar la escisión dualista que asumía la filosofía cristiana, dividiendo el universo en *res extensa* y *res cogitans*. La segunda tradición es una corriente que tiene su origen en los presocráticos, más en concreto en Heráclito, para quien el ser es movimiento, vida y energía. Esta corriente, que según San Miguel no desapareció ni con el pensamiento aristotélico, vuelve a aparecer con fuerza en el Renacimiento, especialmente en el pensamiento de Spinoza, en quien se da “una percepción extremadamente clara de la Naturaleza como potencia creadora de sí misma (*natura naturans*), que no contradice, sino que más bien fundamenta, su aspecto manifestado, empírico, de *natura naturata*; todo ello, ligado a la esencial no separación Dios-Naturaleza, puesto que Dios, cuyos infinitos modos de ser ni siquiera podemos imaginar, es también Naturaleza”²³. Esta postura consiste fundamentalmente en identificar la naturaleza con la vida. Y así se llega a Goethe, figura clave para entender el surgimiento de la *Naturphilosophie* que forma parte de los científicos románticos. Para San Miguel, esta tradición continúa en las llamadas *ciencias de la tierra y de la vida*, en concreto en la geología de James Hutton, cuya evolución natural desemboca, por una parte, en la reconexión con la vida que hace la hipótesis Gaia de Lovelock y Margulis, y, por otra, en la consideración creciente de la biosfera como fuerza geológica²⁴.

D) *Hans Jonas*

Para este pensador alemán, el camino de la historia de la filosofía de la biología transcurre paralelo al de la historia de la ontología, de forma que es posible entender ambas en un movimiento dialéctico entre el monismo y el dualismo.

Todo comenzó con un monismo panvitalista, para pasar a un dualismo que podemos denominar *antiguo* y que presentó varias formas; a aquel antiguo dualismo siguió el dualismo cartesiano, después del cual nació un monismo materialista. Tras este último movimiento dialéctico, Jonas pasa directamente a plantear su reflexión sobre la vida en los términos de una teoría del organismo, con lo cual, aunque no lo diga abiertamente, se entiende que ese es el siguiente paso de síntesis en este movimiento de vaivén de la historia de la filosofía de la biología.

El primer estadio de la historia de la filosofía de la biología es el monismo panvitalista: con él comienza la historia de la humanidad. El hombre antiguo veía vida por todas partes, todo estaba vivo, ya fuera explicado por el hilozoísmo, ya lo fuera por el pansiquismo. En realidad, en esta etapa no se había descubierto la materia muerta. En estos términos, y con algo de romanticismo, describe Jonas este estadio:

El hombre anterior, con la tierra bajo sus pies y la cúpula del cielo sobre su cabeza, no podía imaginar que la vida fuese una excepción o un fenómeno secundario del universo, en vez de la regla que lo domina por entero. Su panvitalismo era una verdad perspectivista, al que solo una modificación de la perspectiva podía derrostrar. En cualquier caso, toda experiencia en este terreno viene precedida por la más convincente de ellas: la de la presencia de vida en todo lo que existe²⁵.

Jonas insiste en la problematicidad de la muerte en esta etapa, ya que era la excepción en un universo lleno de vida, y percibe este cambio como uno de los más característicos con respecto a la etapa posterior.

A este monismo panvitalista le sigue un gran periodo de dualismo, que presenta diversas formas y que Jonas no recoge de forma uniforme en su obra. La primera de ellas es la que comienza por el orfismo, cuya postura se puede sintetizar en la expresión griega

soma-sema, que afirma que el cuerpo es la tumba del alma. Para Jonas, este dualismo órfico, que al principio solo se limitaba al ser humano, en el gnosticismo se extiende a todo el universo físico²⁶.

La segunda forma de dualismo está representada por el pensamiento griego en su forma platónico-aristotélica y su bautismo en el cristianismo. El dios del *Timeo* de Platón realiza un universo penetrado del alma, que aparece como causa espontánea del movimiento. Con algunos matices, el aristotelismo acepta esta postura al afirmar que el alma es el principio vital de los seres vivos. El judeocristianismo añadió algunos datos importantes. El Dios creador es el único que debe ser adorado como tal creador y es el causante de toda vida en el universo, por lo que no se debe considerar que el mundo posea un alma que explique su movimiento. Nace con esto un nuevo dualismo en el que la idea de la materia y la naturaleza no necesita del alma para explicarse y, por tanto, se dibuja una naturaleza sin alma, donde sobra el espíritu. Dicho de otro modo, el monismo transcendente trajo consigo el desencantamiento del mundo por medio de la eliminación del alma de los principios naturales y la nivelación de toda jerarquía del ser intramundana al reducir toda la naturaleza al estatus igualitario de *creación*.

Se llega así al pensamiento cartesiano, verdadera piedra miliar en la historia de la biofilosofía, según Jonas. El cartesianismo supone un antes y un después en la teoría de la vida. Por una parte, representa el punto más lejano del monismo; por otra, condujo a la teoría de la vida a un callejón sin salida. Descartes, al distinguir entre *res extensa* y *res cogitans*, introduce un nuevo dualismo –muy lejano de aquel que Jonas ha elogiado– de consecuencias desconocidas hasta entonces, ya que abocó a la teoría de la vida al monismo panmecanicista. Jonas reconoce que, de los dos productos de la disolución del dualismo cartesiano (idealismo y materialismo), solo este último dio frutos a través del mecanicismo.

Siguiendo el movimiento dialéctico de la teoría de la vida se llega de nuevo al monismo como modelo explicativo. Pero este monismo es radicalmente distinto de aquel monismo panvitalista que existió en los albores de la humanidad. En este nuevo monismo, la vida se reduce a la *res extensa* y, en concreto, a una particular organización de ella: el organismo.

Este monismo materialista/mecanicista, unido a la corriente de Hume y Kant –que interpretan la percepción como algo activo,

deduciendo entonces que la causalidad eficiente no es algo real y decretando la desaparición de la causalidad final—, favoreció el desarrollo del darwinismo, verdadero buque insignia de esta teoría de la vida, al cual Jonas dedica un exhaustivo estudio: *Aspectos filosóficos del darwinismo*²⁷.

Jonas reconoce la insuficiencia de este nuevo monismo cuando afirma: “El dualismo no fue una invención arbitraria, sino que la dualidad que sacó a la luz está fundada en el ser mismo. Un nuevo monismo integral, es decir, filosófico, no puede abolir la polaridad, sino que debe asumirla y superarla en una unidad del ser más alta, desde la cual los dos polos aparezcan como aspectos de la realidad del ser o fases de su devenir. Ese monismo debe volver a plantear el problema que dio origen al dualismo”²⁸. Este es el punto de partida de su reflexión sobre la teoría de la vida.

E) Marjorie Grene y David Depew

La ya citada obra de Grene y Depew, *The Philosophy of Biology. An Episodic History*, recorre la historia de la filosofía de la biología sincrónicamente, desde sus inicios hasta la gran síntesis que comienza a realizarse en los años veinte y treinta del siglo pasado. Prácticamente, el hilo conductor de toda la obra es la cuestión del reduccionismo, esto es, la oposición entre el vitalismo y el mecanicismo. De este modo, van repasando nombres de la historia de la filosofía de la biología adscribiéndolos a una u otra opción.

Para estos autores, el punto de partida de la historia de la filosofía de la biología es Aristóteles y, específicamente, tres de sus obras: *Historia de los animales* (*Historia animalium*), *Las partes de los animales* (*De partibus animalium*) y *La generación de los animales* (*De generatione animalium*). Pero los trabajos de este filósofo pronto entraron en crisis por su lucha con el naciente mecanicismo, en concreto el de la escuela pneumática de medicina, representada por Herófilo y Erasítrato²⁹. El primero descubrió las válvulas del corazón, la anatomía del cerebro, la función de venas y arterias, etc.; el segundo descubrió que el corazón actúa como una bomba del sistema sanguíneo, distinguiéndolo del sistema nervioso.

El finalismo aparece como el caballo de batalla de esta incipiente polémica. No obstante, hay tres razones que hacen fundamental el